

Conclusiones

Hacia un nuevo modelo social: ¿la privatización del vivir social?

1	<p>El largo ciclo neoliberal que, a nivel mundial, comienza con la crisis de los años 70, y que resolvió que los problemas de rentabilidad del sistema económico se resolverían por la vía del crédito y la deuda, ha prevalecido sobre el modelo de bienestar.</p>	<p>Los procesos de desigualdad, pobreza, privación material y exclusión social, a los que pretende hacer frente el Estado del bienestar (al que España se incorpora tardíamente), desvelan una misma tendencia a lo largo del ciclo neoliberal: la de su mantenimiento "a pesar del crecimiento", y esto tuvo como consecuencia la consolidación de la precariedad como rasgo de la estructura social.</p>
2	<p>La profundización en la desigualdad en el acceso a las rentas primarias se está convirtiendo en el signo del nuevo modelo social.</p>	<p>La inaccesibilidad, entendida como falta de oportunidades para muchos sectores de población en diferentes dimensiones, es la clave para comprender la convulsión del cambio de modelo.</p> <hr/> <p>En relación a nuestro modelo de bienestar lo que se está erosionando es el ámbito de los derechos como ámbito definitorio y de estructuración de nuestro modelo social.</p> <hr/> <p>Se ha roto el contrato social que se mantenía como la base de la estructura del bienestar. Fundamentalmente por lo que podríamos denominar la "secesión moral de los ricos".</p>
3	<p>Estamos transitando de un modelo de "integración precaria" a un modelo de "privatización del vivir social".</p>	<p>La principal consecuencia de esta crisis es el creciente proceso de dualización social.</p> <hr/> <p>La agenda reformista que se viene produciendo desde hace años está transformando, de forma simbólica, "nuestro contrato social" en un "contrato mercantil".</p>

Distribución de la renta, condiciones de vida y políticas redistributivas



5	Las debilidades en relación a la desigualdad del modelo distributivo español, un modelo muy vulnerable desde hace muchos años, no han variado sustancialmente en el largo plazo.	Nuestro modelo de distribución de la renta no reduce sustancialmente la desigualdad en épocas de bonanza y, por el contrario, hace que aumente en períodos recesivos.
6	El veloz crecimiento de la incidencia e intensidad de la pobreza monetaria cuestiona la protección social existente en España en comparación con su nivel de riqueza.	La experiencia de recesiones anteriores muestra que sin una alta inversión en recursos sociales, los aumentos de la pobreza que suceden a los cambios de ciclo pueden convertirse en estructurales y además, no tener vuelta atrás en el corto plazo.
7	Aumento simultáneo de la privación material y de la baja renta.	El porcentaje de hogares afectados simultáneamente por problemas de privación material y de pobreza monetaria ha aumentado en la crisis casi un 50%.
8	La dinámica de los ingresos en los hogares ha trastocado la movilidad social.	La crisis ha invertido la movilidad ascendente. Mientras en la parte alta de la distribución de la renta no se ha notado apenas, la caída hacia niveles más bajos se ha dado, especialmente, en la parte baja de la distribución de hogares.
9	El análisis de la desigualdad y de la pobreza confirman la debilidad de nuestro modelo distributivo: alta desigualdad en las rentas primarias y capacidad de redistribución decreciente	Destacan como raíces de esa debilidad los altos niveles de desigualdad salarial, la limitada capacidad redistributiva del sistema de impuestos y un modelo de prestaciones pequeño, excesivamente ligado a lo contributivo, poco protector en el tiempo y que no se adecua a las necesidades de los hogares en función de sus características.
10	La convergencia territorial entre Comunidades Autónomas se ha ralentizado.	Las diferentes estructuras productivas, junto con las diferencias en las tasas de paro y los rasgos institucionales, determinarán una gran disparidad en términos de renta en los próximos años además de una continuidad en el aumento de las diferencias en términos de desigualdad y bienestar social.
11	El crecimiento económico no asegura la reducción de la pobreza. La pobreza puede ser un freno para el crecimiento económico	El crecimiento económico presenta limitaciones para reducir la desigualdad y pobreza por sí solo, pero ambas realidades se convierten en un límite para que el crecimiento pueda alcanzarse de forma sostenida y significativa. El crecimiento económico no resuelve la pobreza, las causas estructurales son los elementos definitorios (estructura productiva, educación...) que son los que deben variar.

La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante 7 años



11	La fractura social se ensancha.	El núcleo central de la sociedad española, que llamamos integración plena, es ya una estricta minoría. La población excluida en España representa ya el 25%: más de 11,7 millones de personas. Y lo que es más grave, de ellas, 5 millones se encuentran en exclusión severa.
12	No solo la economía de los hogares ha empeorado, el deterioro social se extiende a otros ámbitos, como la vivienda y la salud, entre otros.	Ya no es suficiente preservar sino que necesitamos la recuperación del capital humano que hemos destruido. De los 11.746.000 excluidos, el 77,1 % sufren exclusión del empleo, el 61,7 % exclusión de la vivienda y el 46% exclusión de la salud.
13	La crisis no nos ha afectado a todos por igual.	Son las familias de mayor tamaño las que más afectadas se han visto. Familias excluidas en las que hay muchos niños y muchos jóvenes.
		Se multiplica de forma generalizada la vulnerabilidad del colectivo juvenil: jóvenes recién emancipados, jóvenes que viven en hogares excluidos, jóvenes desocupados que están fuera del sistema educativo. En cierto sentido podemos hablar de una “generación hipotecada”
14	La exclusión social en las Comunidades Autónomas no se distribuye de la misma forma que la producción y la distribución de la riqueza.	La creciente asociación de los procesos de exclusión social con la diferencia étnica pone en el punto de mira un modelo de integración que había sido puesto como ejemplo en Europa.
		Hay diferencias sustanciales en la incidencia de la exclusión social en territorios con niveles de riqueza similar.
15	La solidaridad familiar y las redes de ayuda resisten...pero comienzan a debilitarse.	Estamos a tiempo para una reacción colectiva que invierta las tendencias hacia la fractura social en la medida que existe un marco solidario que aún se mantiene en la sociedad española.
16	El efecto amortiguador de las políticas sociales en España se está erosionando, teniendo en cuenta, además, que dos tercios de la exclusión provienen de antes de la crisis.	Es necesario priorizar la atención a los fenómenos de exclusión y pobreza severa en las políticas públicas de protección social: porque primero los que están peor, por dignidad y por sostenibilidad social.

Trabajo y cualificación



17	Nuestra economía participa de la tendencia general de las economías desarrolladas observada en las últimas décadas de una demanda creciente de mano de obra más cualificada, aunque con matices.	España sigue manteniendo un peso en el empleo total inferior al europeo en las categorías que agrupan a las ocupaciones no manuales más cualificadas ("Técnicos de apoyo") y un peso mayor en categorías relacionadas con puestos manuales (tanto cualificados como no cualificados) y en ocupaciones de servicios de baja cualificación. La estructura sectorial solo explica en parte las diferencias con la media de la Unión Europea.
18	En la Unión Europea se está produciendo un fenómeno de polarización del trabajo	La situación diferencial en España es que nuestra economía se ha ido especializando durante décadas en actividades de servicios de bajo valor añadido y en actividades industriales donde predominan las labores fabriles frente a las profesionales y técnicas. En España el fenómeno de la sobrecualificación de los trabajadores o el de los infrarrequerimientos de los puestos de trabajo, no es tanto un problema transitorio como de carácter más permanente en las carreras laborales de las personas.
19	En la recesión se ha producido una crisis del empleo caracterizada por un bloqueo de entrada en el mercado de trabajo cuyos efectos podrán sentirse durante muchos años.	Para las cohortes de hombres más jóvenes la pérdida de empleo es tal que no llegan a alcanzar las tasas de empleo de generaciones previas a sus mismas edades. En las mujeres se ha notado menos la reducción de las tasas de empleo pero ha supuesto un freno a su incremento en el tiempo. Existe una "generación expulsada" de trabajadores para los que ha mermado en gran medida el tipo de puesto que desempeñaban y cuya cualificación (si hubieran acumulado alguna a lo largo del tiempo) es escasamente aplicable en otros sectores.
20	No hay grandes cambios en la tasa de empleo de bajos salarios (ronda entre el 15 y el 20 por ciento de la población asalariada antes y durante la crisis)	Esta estabilidad se debe a la evolución de los flujos de creación y destrucción de empleo de baja calidad. En tiempos de crisis la importante destrucción de empleo de bajos salarios explica que los indicadores de incidencia no se hayan disparado, como cabría sin embargo esperar.

Estado de Bienestar en España: transformaciones y tendencias de cambio en el marco de la Unión Europea



21	Las políticas de inclusión social de la Unión Europea han demostrado su debilidad estructural y su subordinación a las políticas de austeridad. Su eficacia ha sido limitada y abren un campo de incertidumbre sobre su futuro	<p>Esa debilidad es uno de los resultados de la tensión entre el Parlamento Europeo y la Troika. De las tensiones entre el modelo social europeo y el tipo de neoliberalismo a desarrollar. La crisis del euro es también, y sobre todo, una crisis de los valores europeos.</p> <hr/> <p>Las políticas de austeridad, con sus recortes en servicios sociales y bienestar, así como su impacto deflacionario en la economía, son incompatibles con la consecución del objetivo de reducción de la pobreza de la Estrategia Europea 2020.</p>
22	La reforma del Estado de bienestar español vive de la tensión del paso de un modelo bismarkiano a uno socialdemócrata y de este a uno neoliberal.	<p>El periodo 2000-2013 para el conjunto del Estado de bienestar español, puede definirse como una combinación de contención del gasto social (sobre todo, entre 2000 y 2004) y reestructuración institucional (la denominada por los expertos como recalibración o reequilibrio entre políticas y funciones de gasto social entre 2005 y 2010) que han abocado finalmente a la regresión iniciada en mayo de 2010 y, sobre todo, profundizada desde diciembre de 2011 hasta la actualidad sin soporte en el diálogo social.</p>
23	Las reformas en el sistema de bienestar social en España han supuesto una regresión en las políticas sociales.	<p>El apoyo de los mayores al resto de su familia se ha convertido en fuente de seguridad, por la pensión, la vivienda en propiedad y la conservación de las relaciones familiares. Todo aquello que mine estos tres elementos pondrá en peligro una de las principales mallas de seguridad.</p> <hr/> <p>La reforma sanitaria está desplazando el gasto sanitario a los hogares y a las organizaciones sociales y penalizando a colectivos muy vulnerables.</p> <hr/> <p>Mientras no se solucionen las causas de abandono escolar vinculadas a factores socioeconómicos la inequidad estará presente en los resultados de las evaluaciones finales que desarrolla la LOMCE.</p> <hr/> <p>Las reducciones de la oferta, tanto en la gestión como en las leyes de Servicios Sociales y la desigualdad de la acción del sector público en las diferentes Comunidades Autónomas, son una muestra más de la debilidad del sistema de protección social.</p> <hr/> <p>La estructura de nuestro sistema de protección de mínimos es dispersa, basada en lógicas protectoras diferentes y trata de forma incoherente situaciones de necesidad similar.</p>
24	La crisis actual es estructural; supone un cambio de época, un rumbo nuevo en el curso histórico de la reforma social	<p>El asunto central es si la respuesta a la cuestión social, es decir, la reforma social, se orientará de manera predominante hacia la privatización e individualización de los riesgos sociales o hacia nuevas formas de institucionalización y socialización de riesgos.</p>
25	La necesidad de un nuevo contrato social a medio plazo reside en el interés de la mayoría de ciudadanos para las que un trabajo decente y una protección social eficaz son la garantía de una vida social digna.	<p>La construcción de un nuevo pacto social necesita incorporar el diálogo civil a través de las organizaciones de la economía social, de voluntariado y a los nuevos movimientos sociales.</p>

¿Qué sociedad saldrá de la actual crisis? ¿Qué salida de la crisis impulsará esta sociedad?



26	Es la idea de comunidad, de cómo queremos vivir juntos y su diseño institucional, la que ha entrado en crisis, debido a la reconfiguración de las relaciones de fuerza entre los diferentes grupos sociales.	Contra toda evidencia empírica, ha sido la austeridad el mecanismo elegido para ese cambio de fuerzas, a pesar de que la opción porque el Estado desarrolle un papel importante en la economía esté muy extendida entre los españoles.
27	La ambivalencia de la cultura cívica en España está derivando, peligrosamente, hacia el abandono de cualquier fundamento normativo, en términos de justicia social, del Estado de bienestar y de las exigencias prácticas que su sostenimiento demandan de la ciudadanía.	Es preocupante que se está consolidando la idea que las clases medias son las grandes perjudicadas de la crisis, cuando sabemos que las más afectadas son las clases bajas. Esto construye un imaginario que puede excluir de las "soluciones" a estos últimos. Esa ambivalencia de la cultura cívica a la que nos referimos vendría determinada, entre otras cosas, por una cultura fiscal cada vez más alejada de criterios de protección mutua, y de pensar que la clave del éxito se encuentra en tener una extensa red de contactos y relaciones, algo contraproducente para la consolidación de una comunidad universalista.
28	La única posibilidad de consolidar un Estado de bienestar redistributivo consiste en el fortalecimiento de los valores cívicos y el reforzamiento de las instituciones reguladoras.	Las clases medias, "ese votante decisivo" es una de las claves del futuro de nuestro Estado de bienestar, en la medida que defiendan o no el universalismo y la igualdad que ha caracterizado su opinión a lo largo de décadas.
29	Necesitamos transformar el sentido de la tensión entre capitalismo y democracia a través de la implicación activa de la ciudadanía en la gestión de los recursos públicos.	Aunque todavía no es posible presentar un modelo alternativo de vida colectiva, existen múltiples prácticas que nos permiten cuestionar y vivir de forma real lejos de las lógicas de la privatización, la individualización y la mercantilización. Pero no hay garantía que ese modelo alternativo acabe conectando con lo normativo y lo institucional, en definitiva que se traslade al conjunto de la sociedad.

Capital social y cultural en España



30	El refuerzo de la sociedad comunitaria durante la crisis no ha impedido que la baja densidad de la sociedad civil siga siendo una de las carencias en España.	<p>Parte del capital social y cultural se ha destruido y otro está evolucionando con un triple movimiento: recreando redes, redescubriendo valores y regenerando las instituciones.</p> <hr/> <p>La baja participación ciudadana no ayuda a la recuperación y no reduce la desigualdad.</p>
31	La familia se refortalece como respuesta a la retirada de los mecanismos de apoyo social con base en las políticas públicas.	Este refortalecimiento está basado, entre otras cosas, en un cambio en el papel de las personas mayores dentro del sistema familiar, que han debilitado su posición de ser cuidados en beneficio de reforzar su papel de personas cuidadoras.
32	Constatamos que, en el momento actual, se está produciendo una transformación profunda del modelo cívico-asociativo.	Por un lado se produce una desvinculación intensa de la ciudadanía respecto a muchas las formas asociativas tradicionales. Otras formas, especialmente las que tienen que ver con el mundo de la acción voluntaria se fortalecen. Por último emergen una gran cantidad de iniciativas de acción colectiva, de experiencias de intercambio y colaboración recíproca, que recalanzan las energías asociativas. Estas nuevas iniciativas se apoyan en dinámicas de capital digital.
33	Una gran parte de la sociedad tiene esperanza en que las cosas puedan cambiar, sin embargo, paradójicamente, también una mayoría social está al margen de las iniciativas con capacidad de generar estas dinámicas de cambio.	Cómo se gestione esa esperanza desmovilizada será uno de los retos de la gestión política que realicemos los ciudadanos en los próximos años.
34	Las políticas públicas, de modo especial las políticas sociales, tienen ante sí retos y condicionantes que van más allá de la estricta sostenibilidad económica de las mismas. La gestión de los bienes comunes constituye el reto de un nuevo enfoque de las políticas públicas.	Garantía de derechos, cohesión social, participación y corresponsabilidad emergen como entramado de nodos sobre los que armar las prácticas que permitan el desarrollo de una nueva agenda de política pública.

España en el entorno internacional



35	Ninguna de las interpretaciones de la crisis en Europa y su repercusión en España puede obviar el papel de la Unión Europea y de Alemania y la necesaria autocrítica que en nuestro país es necesario acometer de aquellas cuestiones que sí han estado bajo el influjo de nuestros gobiernos y agentes sociales.	Alguno de los elementos de autocrítica serían: la tendencia a crear empleo precario y mal remunerado, la brecha en educación e investigación con Europa, la corrupción, el fraude fiscal, la economía sumergida, el aumento de la regresividad fiscal...
36	La pluralidad en los datos en relación a la pobreza y la desigualdad en la Unión Europea son reflejo no solo de la gravedad de la recesión sino también de las particularidades nacionales, de sus instituciones y de las políticas adoptadas para enfrentarla.	Empíricamente se observa que países que han experimentado una profunda crisis no han empeorado en términos de pobreza y de desigualdad.
37	Se está produciendo un cambio de modelo en los sistemas de bienestar social europeos.	Del conjunto de reformas que están acometiendo los países de la OCDE, tres se relacionan directamente con los Estados de Bienestar: la reforma de las pensiones, la reforma de los sistemas sanitarios, y la marginalización de la protección social. El análisis de los derechos económicos, sociales y culturales en la Unión Europea indica también los cambios que se están produciendo en los sistemas de bienestar social.
38	La política exterior española, en su conjunto, no está potenciando un cosmopolitismo solidario ni la coherencia entre sus políticas.	Especialmente en el ámbito de las políticas de cooperación internacional al desarrollo, que han pasado a ocupar un lugar marginal en la estrategia internacional de España, y un carácter defensivo en la inmigración.
39	Una parte de la sociedad global se ha puesto en movimiento, aunque no se ha despejado la duda sobre si podrá traducirse en un programa positivo de cambio sociopolítico.	Es posible que sus logros tangibles sean limitados, pero resulta indudable que han dinamizado a una parte de la sociedad.

Una aproximación a la evolución del bienestar social en España durante el auge y la recesión. El índice FOESSA de Bienestar Social (IFBS)



40	<p>Sigue siendo necesario recordar, que ya desde hace mucho tiempo, sabemos que el Producto Interior Bruto (PIB) nos ofrece una falsa medida de la economía y que no refleja el bienestar económico de una sociedad.</p>	<p>El bienestar de una sociedad no depende solo del producto que obtiene a partir de sus recursos económicos, sino también de su riqueza material, humana y financiera, que completarían la dimensión económica, y del resto de dimensiones no económicas, como el stock de capital natural, cultural y social y el conjunto de condiciones de vida, sobre todo las laborales, que tan definitorias son en la satisfacción de la vida de las personas.</p>
41	<p>El Índice FOESSA de Bienestar Social (IFBS) pretende alimentar el debate necesario sobre la medición del bienestar, elemento imprescindible para vivir una sociedad que no sea “solo economía”. Para ello, junto con una dimensión que refleja el acceso a bienes y servicios materiales, ya públicos o privados se añade una dimensión centrada en la distribución de la renta, otra que atiende a la seguridad económica y una última dedicada al capital social o los bienes relacionales.</p>	<p>La evolución del IFBS muestra como gran parte del crecimiento económico, no se traduce en aumento del bienestar, y ello a pesar del fuerte aumento del empleo experimentado durante el auge. De esta forma, bastan apenas dos años de crisis para volver a situar al IFBS en valores próximos a los de partida. Por otra parte, el estudio de los componentes del IFBS muestra el importante y creciente papel amortiguador del consumo de bienes públicos, al margen de los vaivenes del mercado, en el mantenimiento del bienestar de las personas en los momentos de crisis.</p>

